

— Por todas aquellas personas que pasan por situaciones de sufrimiento, enfermedad, guerra, conflicto...; para que sientan la fortaleza y el consuelo de Dios a través del cuidado y cercanía de quienes seguimos a Jesús. **Roguemos al Señor.**

Rx. Te rogamos, óyenos.

— Te suplicamos, Señor, que sigas llamando a más trabajadores a tu mies, desde el ministerio sacerdotal y la vida consagrada, para que con su vida anuncien la alegría del Evangelio, aviven la fe de los creyentes y cuiden de la vida en los lugares donde está amenazada. **Roguemos al Señor.**

Rx. Te rogamos, óyenos.

IV DOMINGO DE PASCUA

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES 2013

Subsidio litúrgico para el monitor

ANTÍFONA DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Sal 32, 5-6):

La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.

MONICIÓN DE ENTRADA

Tras el saludo inicial del sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Nos reunimos fraternalmente para celebrar la fiesta de la Eucaristía, en este tiempo Pascual en el que proclamamos con gozo la certeza de que Jesús ha resucitado y se manifiesta en nuestra comunidad.

Desde hace algunos años, en este día, cuarto domingo del tiempo pascual, celebramos en toda la Iglesia la Jornada Mundial de oración por las Vocaciones, de modo particular, a la vida consagrada y al sacerdocio ministerial. El tema que anima este año la Jornada es: “Las vocaciones, don de la caridad de Dios”.

A la luz de la Palabra de Dios, que nos invitará a celebrar con gratitud a Cristo, Buen Pastor y Piedra angular de nuestra vida, en quien hemos sido hechos hijos de Dios, hagamos oración en esta fiesta por el

regalo amoroso que hemos recibido de nuestra vocación y por el regalo que nos sigue haciendo de la vocación consagrada y sacerdotal.

Dispongamos el corazón e iniciemos nuestra celebración, trayendo a la memoria la historia de muchos hombres y mujeres que, siguiendo a Jesús, conocen y dan la vida al pueblo de Dios, que somos Iglesia de Jesús.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

En la primera lectura vemos cómo Pablo y Bernabé llevan la Buena Noticia del Evangelio a todas las naciones. La Buena Noticia de Jesús tenía que anunciarse primero a los judíos, pero la salvación de Dios alcanza a toda la tierra y no puede quedarse en un grupo. Pablo y Bernabé, a pesar de las dificultades, anuncian el evangelio a los gentiles, pues saben que Jesús es la Luz y la Salvación del mundo.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

En esta segunda lectura vemos que el Cordero es el Pastor y que el rebaño son todos los pueblos del mundo. Jesús es el pastor que ha entregado su vida por las ovejas para que estas tengan vida en abundancia. Jesús nos invita a vivir la vida entregándola y a anunciar la alegría del Evangelio.

MONICIÓN AL EVANGELIO

Entre el pastor y las ovejas se establece una relación muy especial. El pastor conoce a cada oveja por su nombre y la oveja reconoce la voz del pastor y le siguen. Jesús es el Buen Pastor que nos llama por nuestro nombre, nos conoce personalmente y nos conduce a la plenitud de la vida, si queremos caminar con Él.

ORACIÓN UNIVERSAL

— Por los pastores de la Iglesia, por el Papa, los obispos, los presbíteros y diáconos, para que les fortalezcas en su tarea de acompañar y alentar la vida de fe de los creyentes. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Por la Iglesia, por la comunidad de creyentes, para que el testimonio vivo y comprometido de sus miembros contagie la alegría del seguimiento a Jesús. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Por los líderes, gobernantes y dirigentes de todos los países, para que, en este momento de crisis mundial - económica, social, moral, espiritual...-, sus decisiones estén orientadas a promover un mundo más justo y humano en el que todas las personas sean tenidas en cuenta sin exclusión. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.